



HUYEN DE PUEBLO; ‘FUE UN INFIERNO LO QUE VIVIMOS’

MARIANA MORALES

YAJALÓN.- Pobladores de Tila narraron los “días de infierno” que vivieron por la incursión de sicarios en la comunidad ubicada al norte de Chiapas.

En el transcurso de esta semana, relatan los desplazados, los gatilleros mataron, incendiaron casas y negocios, violaron a mujeres y obligaron a medio pueblo indígena chol a huir.

“Pido ayuda, fue un infierno lo que vivimos”, dice una madre joven, cuyo marido se quedó cuidando en Tila la casa que construyeron juntos.

Ella es una de las miles de personas que, según las autoridades, se refugiaron en Yajalón y otras comunidades.

Camionetas con pistoleros a bordo marchaban una tras otra en Tila, durante los primeros días de violencia. “Como para mostrar poder”, dice una

pobladora ahora desplazada.

Antes de que ingresara el Ejército y la Guardia Nacional, las personas se escondieron en casas, en cuevas o en el monte.

“Estábamos escondidos bajo la cama cuando llegó el Ejército, y salimos rápido, no sé de dónde salió tanta gente, pero pasaron carros y como pudimos nos trepamos (a los vehículos)”, cuenta María.

“Dormimos en la azotea de la casa varias personas, porque creíamos que por ahí nos podían llegar a rescatar”, dice una joven que llegó ayer en la tarde al albergue, en compañía de sus dos perritos.

A plena luz del día, los hombres armados habían tomado las bocinas del pueblo y voceado para que los jóvenes se presentaran para unirse a las actividades criminales.



DESPLAZADOS
DE TILA



ÉXODO EN CHIAPAS. Miles de personas han huido de Tila en los últimos días y se han refugiado en Yajalón y otras comunidades.



Huyen por miles de Tila

MARIANA MORALES

YAJALÓN.- Al término de la celebración del Corpus Christi y cuando algunos peregrinos aún entraban a la iglesia de San Mateo, en Tila, hombres con armas largas, en vehículos blancos y a bordo de un carro del Ejército, soltaron balazos al aire el pasado 4 de junio en ese municipio chiapaneco limítrofe con Tabasco.

Tres días después, esos mismos sicarios mataron a pobladores, incendiaron casas y negocios, violaron a mujeres y obligaron al desplazamiento de más de cuatro mil personas de origen indígena chol.

Las camionetas con pistoleritos a bordo se enfilaron una tras otra durante los primeros días de violencia como para mostrar poder, dice una pobladora ahora desplazada que llegó a la cabecera de este municipio en busca de resguardo.

Algunos de los encapuchados llevaban en la cintura radios de comunicación en los que recibían los nombres de las personas a las que debían asesinar, acusaron desplazados de Tila, municipio ubicado a unos 230 kilómetros de distancia de Tuxtla Gutiérrez.

“Dijeron mi nombre, yo lo escuché, lo dijeron en la radio de comunicación que yo tengo para oír lo que dicen”, asegura otra persona que fue desplazada.

A plena luz del día, los hombres armados que días antes robaron las armas y los vehículos del Ejército tomaron las bocinas del pueblo y vocearon que todo joven debía presentarse con ellos para unirse a las actividades criminales.

“Al escuchar esto, con mi hijo de 16 años nos fuimos atrás de la casa, y nos aventamos desde la barda para fuera, para huir y escondernos en otra casa, por el miedo a que se llevaran a mi muchacho; tengo lastimada mi cara,



rasguñados mi brazos y tobillos de cuando caí al saltar la barda”, señala una de las víctimas.

Al cabo de varias horas, muchos de los pobladores ahora desplazados que hablaron con Grupo REFORMA narraron que estuvieron en cautiverio, incluso en una casa había hasta con cuatro familias. Hubo quien contó que se escondió en una cueva que encontró a su paso.

“En silencio, así estuvimos por dos días, acurrucados frente a un botellón de agua; ya teníamos hambre, pero nos daba miedo salir por comida, nos agarramos de las manos y les dije: si nos matan así nos van a encontrar agarraditos de las manos.

“Pido ayuda, fue un infierno lo que vivimos”, dice una joven madre que habla chol y cuyo marido se quedó en Tila cuidando la casa de tierra que construyeron juntos.

Nadie de los que están en esta cancha de fútbol rápido convertida en albergue quiere volver a Tila bajo las condiciones de lo que parecer ser narcoviolencia.

El desplazamiento ini-

ció desde la semana pasada y hasta ayer siguieron llegando víctimas. Mary es una de ellas, una corazonada le dijo que desde los primeros días de violencia bañara a sus dos perritos para que, cuando dejaran el pueblo, los animalitos fueran limpios.

A este albergue, ubicado a media hora de distancia de Tila, no sólo llega ropa, también víveres y alimentos para perros.

Dicen los médicos que atienden a los desplazados que la mayoría de los pobladores de Tila padece crisis nerviosa, ansiedad, tristeza, diarreas y enfermedades respiratorias.

La presidenta del DIF, Erika Utrilla Constantino, explica que en este lugar hay al menos mil 500 mil personas, mientras que en el Cedeco también se abrió un refugio en el que hay unos dos mil 500 desplazados.

“También la iglesia de

Santiago Apóstol tiene un albergue y personas de buen corazón traen víveres para poder apoyar”, señala un voluntario.

Todos se desplazaron y el pueblo está en silencio.

Aunque no hay un número oficial de cuántas personas dejaron Tila, de los 15 mil habitantes en el pueblo, en Petalcingo, a 15 minutos de distancia, se juntó otro grupo de víctimas. La explanada está resguardada por elementos del Ejército.



BUSCAN SEGURIDAD



Habitantes del municipio de Tila, limítrofe con Tabasco, se desplazaron hacia las vecinas localidades de Petalcingo y Yajalón en busca de escapar de la violencia.





■ Elementos militares desplegaron un operativo para resguardar a las víctimas de desplazamiento forzado.



■ Voluntarios y vecinos de Yajalón llevaron víveres, ropa y prepararon alimentos para los pobladores que escaparon.



Mariana Morales

FORZADOS. Habitantes de Tila llegaron hasta la cancha de fútbol rápido del municipio de Yajalón para escapar de la violencia.